

Un centenar de republicanos de toda España se reúnen en A Coruña y firman un pacto contra la monarquía

Cumbre tricolor en Galicia

LUIS POUSA
A CORUÑA

Viajar en el tiempo es gratis. No hace falta la máquina que soñó H. G. Wells. Bastan una plaza, un micrófono y media docena de banderas. Al rojo y gualda oficial hay que darle una baño de morado, y asoma la República. Estamos en A Coruña, un sábado del 2002, pero un paseante despistado que no se pare a contemplar los destrozos urbanísticos de Cuatro Caminos, se topa con un paisaje de 1931.

Viaje a la plaza del Doctor Moragas, dedicada al republicano Ramón Pérez Costales. El viento de febrero agita las enseñas tricolores a las que se aferran republicanos llegados de Galicia, Asturias, Sevilla, Valencia, Bilbao y Madrid. Hace unos minutos que han rubricado en O Castro, en

Sada, un «pacto federal» para promover sus ideas, es decir, acabar con la Monarquía.

Toca rendir tributo a Pérez Costales. De este médico, ministro de la I República en el Gobierno de Pi i Margall, se

conserva un retrato pintado por el niño Pablo Picasso, que era su vecino en la coruñesa calle Payo Gómez.

Entre los discursos y recuerdos varios, uno de los presentes se anima y se arranca con

unos versos de 1869: «Las cigarreras leales os ofrecen como tales esta pluma, don de honor, de la que hacen guardador a Don Ramón Pérez Costales». Lluvia de aplausos y nostalgia por arrobos.

Los militantes antimonarquicos suben a los buses. Les espera el monumento a los fusilados en el Campo da Rata. Luego, el regreso al 2002.



Los republicanos homenajearon a Pérez Costales en la plaza del doctor Moragas

Abundan las barbas canosas, alguna pajarita y gorros marineros estilo Alberti. Las escarapelas tricolores lucen en las solapas para asombro de los transeúntes que, al divisar a dos concejales socialistas entre la tropa, se preguntan si Francisco Vázquez ha cambiado ya de filas para fundar su partido.

Euforia reivindicativa

El alcalde es el gran ausente. El edil y diputado socialista José Luis Méndez Romeu le da el relevo en escena. Asegura que la República es «la forma más moderna y democrática de gobierno». El lenguaje también viaja al pasado y resueñan los coros de antaño. «Salud y fraternidad» y un eufórico «Ciudadanas y ciudadanos, ¡Viva la República!» del presidente del Ateneo Republicano de Galicia, Carlos Etcheverría, echan el candado al ceremonia. Los militantes antimonarquicos suben a los buses. Les espera el monumento a los fusilados en el Campo da Rata. Luego, el regreso al 2002.